

**MIRADAS
DE LO
PÚBLICO**

IDENTIDAD, OCIO Y FRONTERA

una perspectiva interdisciplinar en Ciudad Juárez y Bogotá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Mtro. Juan Ignacio Camargo Nassar

Rector

M.C.D. Daniel Constandse Cortez

Secretario General

Mtro. Jesús Meza Vega

Director General de Comunicación Universitaria

UNIVERSIDAD DE IBAGUÉ

PhD. Alfonso Reyes Alvarado

Rector

PhD. Gloria Piedad Barreto Bonilla

Vicerrectora

Dr. Hernando A. Hernández Quintero

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

MIRADAS DE LO PÚBLICO: IDENTIDAD, OCIO Y FRONTERA

una perspectiva interdisciplinaria en Ciudad Juárez y Bogotá

Lizette Vaneza Chávez Cano
(Coordinadora)

ORCID: 0000-0002-0419-1524

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. lizette.chavez@uacj.mx

Astrid Bibiana Rodríguez Cortés

ORCID: 0000-0002-6023-2933

Universidad Pedagógica Nacional. abrodriguez@pedagogica.edu.co

John Jairo Uribe Sarmiento

ORCID: 0000-0001-6816-0631

Universidad de Ibagué. john.uribe@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué

Abril de 2021

© Universidad de Ibagué, 2021

©Lizette Vaneza Chávez Cano, Astrid Bibiana Rodríguez Cortés,
John Jairo Uribe Sarmiento, 2021.

Cómo citar esta obra: Chávez Cano, L. V., Rodríguez Cortés, A.B.
& Uribe Sarmiento, J.J. (2021). *Miradas de lo público: identidad, ocio y
frontera. Una perspectiva interdisciplinar en Ciudad Juárez y Bogotá*. Ibagué,
Colombia. Ediciones Unibagué. DOI:

Dirección editorial: Ediciones Unibagué

ediciones.unibague.edu.co

publicaciones@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué

Carrera 22, calle 67. Barrio Ambalá

Teléfono: +57 (8) 2760010

Ibagué, Tolima, Colombia.

www.unibague.edu.co

Diseño y diagramación: Karla María Rascón González

ISBN digital: 978-958-754-367-4

ÍNDICE

Presentación	9
Agradecimientos.....	13
Introducción	15

CAPÍTULO 1

Recreación y ciudad: una mirada a los espacios públicos de esparcimiento en Bogotá

Astrid Bibiana Rodríguez Cortés	29
---------------------------------------	----

CAPÍTULO 2

Ciudad Juárez al borde: entretenimiento y ocio en la frontera

Lizette Vaneza Chávez Cano.....	79
---------------------------------	----

CAPÍTULO 3

Calle, espectáculo e identidad desde el *hip hop* de Bogotá

John Jairo Uribe Sarmiento	119
----------------------------------	-----

A modo de reflexión	161
---------------------------	-----

Los autores	165
-------------------	-----

CIUDAD JUÁREZ AL BORDE:

ENTRETENIMIENTO

Y OCIO EN LA FRONTERA

Lizette Vaneza Chávez Cano

Resumen

Existen una gran cantidad de estudios con el tema de la frontera, muchos de estos enfocados a problemáticas del territorio. Una constante es que no se escucha la voz de las personas comunes, esas que día a día viven y recorren la ciudad. Y es que es complejo entrar en estos mundos que se llenan de relatos de ocio, fantasía, recuerdos y recreación. En este texto se hace una breve explicación de una parte de la ciudad fronteriza y la importancia de estudiarla a partir de las narrativas, para crear una serie de reflexiones sobre la experiencia de vida relacionada con el ocio, contextualizando periodos de importancia no solo local o binacional, sino también global.

Palabras clave: ciudad fronteriza, ocio, prácticas cotidianas.

Summary

There are a lot of studies on the border, many of them focused on territory problems. One constant is that they do not hear the voice of the common people, those who live day by day and tour the city. And probably is because it is complex to enter these worlds that are filled with tales and some fantasy, and memories. In this text I made a brief explanation of what the border city is about and the importance of studying it from the narratives, to finally create a series of deliberations in relation to the experience of life related to entertainment, contextualizing periods of importance not only local or binational, but also global.

Key words: border city, leisure, daily practices.

*El fin de una época permite enunciar eso que la ha hecho vivir, como si le
hiciera falta morir para convertirse en libro*

(De Certeau, 2000, p. 215).

Introducción

Este apartado surge a partir de la tesis doctoral titulada Construcción simbólica de los procesos de identidad y memoria a partir del espacio de lo público: Centro Histórico de Ciudad Juárez, México. El Doctorado en Estudios Urbanos ha sido cursado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en los años 2011 a 2014, mismo periodo al que corresponde la investigación. El objetivo principal de la tesis fue comprender la construcción del espacio urbano a partir del trabajo con diversos actores que habitan la ciudad fronteriza del norte de México en el caso específico de Ciudad Juárez, en relación con los procesos de identidad y memoria.

El trabajo investigativo coincidió con un momento en el que Ciudad Juárez atravesaba por un nuevo proceso de transformación urbana y en el que los actores trajeron a su memoria acontecimientos pasados (proceso de rememorización), volcaron su

atención a aquello que estaba desapareciendo en el espacio de lo público, creando discursos comunes que justificaban la transmisión de las memorias a través de relatos, pero también de la preservación de los lugares donde sucedieron los acontecimientos. La postura de defensa que tomaron algunos habitantes de Ciudad Juárez para la permanencia de un sitio estaba intrínsecamente relacionada a los hechos de la vida cotidiana, quienes hacían uso de los espacios urbanos en el Centro Histórico defendían intereses que surgen de lo individual y se transforman en parte de procesos colectivos. La constante que aparece en esta defensa de los espacios, más allá de la institucionalidad en el caso de Ciudad Juárez, es la sociedad que se liga al consumo. Así, en la ciudad fronteriza se conjugan pasado y presente para configurar nuevas formas de entender al presente y reapropiarse de los espacios de la vida cotidiana.

Con el acercamiento a los diversos grupos se encontró que las personas aluden mayormente a una necesidad del espacio de lo público, como sitios generadores de memoria, el alto interés por la preservación de edificios y la relación directa con su experiencia de vida en la ciudad, es decir, por haber trabajado, vivido, convivido en esa zona y, por ende, emprenden acciones en conjunto para recuperar y restablecer los vínculos que tienen con el espacio. Se trata de una necesidad cuyo detonante es, sin duda, la violencia extrema en la que se vio inmersa la población de la fronteriza Ciudad Juárez.

Ciudad Juárez colinda con Estados Unidos de Norteamérica, pertenece al estado de Chihuahua (llamado *grande* por su extensión territorial), en el norte de México; del lado norteamericano se encuentra la ciudad de El Paso, Texas. Estas dos urbes, Ciudad Juárez y El Paso, son conocidas como gemelas, ya que, en los 3185 kilómetros de línea fronteriza entre Estados Unidos y México, son únicas. Se encuentran divididas por un río, El Bravo, y una cerca de metal que intenta impedir el cruce ilegal de personas. Con la creación de la frontera en 1848 surgió un nuevo

territorio, el poder de una nación prima por sobre la otra, hasta la actualidad esto genera una tensión constante.

Al observar las manchas urbanas de las ciudades en cuestión, pareciera que se trata de una sola, pues si observamos de noche, las luces forman una isla que ronda los tres millones de habitantes. El intercambio comercial, cultural, de bienes y personas es constante, miles de habitantes fronterizos cruzan diariamente de un lado al otro por los tres puentes internacionales que las conectan, a trabajar, a estudiar, a consumir. Algunos viven en uno de los dos países y trabajan en el otro, y así cada día realizan la tan común *parafernalia* para el habitante fronterizo, la revisión de visas y vehículos en la aduana.

En Ciudad Juárez muchos de sus habitantes cuentan con una visa de turista, aunque hace décadas ni siquiera era tan indispensable para ir y venir. Luego del atentado de las Torres Gemelas en Nueva York en 2001 la frontera se cerró, se volvió más compleja, pero nunca impenetrable. “El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, minimizó la información según la cual traficantes pudieron atravesar el muro fronterizo con México al cortarlo con herramientas eléctricas de fácil acceso, como lo aseguró el diario *The Washington Post*” (La Jornada, 2019, p. 10).

Cuentan algunas personas que vivieron su juventud por los años 70, que para cruzar no se necesitaba nada, la caseta de revisión estaba de adorno. Desde hace como unos ocho años también los ciudadanos norteamericanos necesitan pasaporte para regresar a su país, es una de las razones por las que muchos *gringos* dejaron de venir a México, por las *trabas* y el tener que pagar unos 120 dólares por el documento para cruzar. Tampoco ayuda la pésima imagen que se tiene de México en el vecino país. Hace algunos años en Ciudad Juárez era común ver el típico norteamericano, rubio, de ojos verdes o azules, sin hablar ni una pizca de español, que solo venía en busca de diversión, a vivir la fiesta mexicana, ahora es raro verlos.

En algún tiempo la dependencia económica con Estados Unidos era tan fuerte que inclusive la moneda corriente en Ciu-

dad Juárez era el dólar, hoy ya no se puede pagar con dólares en esta parte de México. Aun y con todo, actualmente entre Ciudad Juárez y El Paso se gesta un intenso intercambio, por un lado, de tipo material, en el que se mueven bienes, productos, servicios, mercancías, personas y, por el otro, un intercambio simbólico de ideas, creencias, prácticas culturales, costumbres, lenguajes.

La ciudad en la frontera tiene una serie de condicionantes que la hacen distinta a cualquier otra ciudad, inclusive de su mismo país. Geográficamente forma parte de una región más amplia llamada zona fronteriza, es por esto que para estudiarla o comprenderla no se le puede ver aisladamente. Aunque es necesario verla como un todo es imposible evitar notar la gran marca que representa la cicatriz territorial: la línea fronteriza, en este caso, formada por el río El Bravo. Las situaciones que le caracterizan inciden en la forma de habitar el espacio, modificando las dinámicas de apropiación. Para explicar los acontecimientos presentes en la ciudad fronteriza es necesario explorar en sus causas, sus motivos y toda la carga histórico-cultural que le han llevado a gestarse dentro de una perspectiva simbólica construida y percibida por las personas en un determinado momento.

Lo anterior ocasiona desafíos en torno a lo transcultural, por las innumerables y constantes relaciones sociales y las formas en las que los sujetos o grupos se relacionan entre sí. Para efectos de este análisis se llama actores urbanos a los habitantes de la urbe, partiendo de la teoría de Erving Goffman (1959), quien hiciera una analogía entre el arte escénico y el diario vivir donde cada día se representa un rol distinto en la ciudad. La transculturalidad habla de las relaciones sociales producto de la movilidad de los individuos, por eso describe la intención que suponen las interrelaciones en un territorio que tiene constante intercambio. Tanto *pluri* como *multi*, precediendo a cultural, hacen referencia a muchos elementos. En la multiculturalidad, de acuerdo con Grueso Delfín (2003), las culturas presentes en el mismo territorio coexisten, pero no conviven. La pluriculturalidad obedece a la presencia simultánea de dos o más culturas que mantienen

interrelación, pero se habla de culturas con características muy constantes.

Los actores que viven la ciudad usan el lenguaje como una forma de entenderse y relacionarse, surge la narrativa, son palabras para los otros o para sí mismos, creadas a partir de miradas, imágenes, textos, edificios, aromas. Estas se comprenden como insertas dentro de relaciones de hegemonía¹⁰, haciendo gala de su existencia en ámbitos públicos como formas de explicarse a sí mismos y a los otros. Estas narrativas se ligan a prácticas de la vida cotidiana en el espacio de lo público, espacios urbanos definidos y apropiados por los actores urbanos, quienes generan complejos discursos.

Para acercarse a la comprensión de los cambios en la forma de vivir la ciudad fronteriza es imperante centrar los esfuerzos en el estudio de espacios que hayan estado presentes en cada una de las épocas que han marcado grandes transformaciones de las condiciones urbanas, en este caso este espacio es el Centro Histórico. Para su definición se descartó la idea de centro fundacional que viene desde la institución y se abrió el panorama hacia las narrativas de los actores urbanos, sin perder de vista que hay discursos institucionales que permean hacia la cotidianeidad de la ciudad.

Vivir en la frontera, sin mitos

Al hablar de la frontera, en este caso entre dos países, se hace referencia a un lugar con lógicas propias, nuevas y reconstruidas, diferentes a las que se gestan en otras ciudades que territorialmente no tienen un límite político. En el caso particular de Ciudad

3 Las diferenciaciones determinadas por la ley u otras tradiciones de estatus y privilegio; las diferencias económicas en la apropiación de riquezas y bienes, cambios en el proceso de producción, las diferencias lingüísticas o culturales, las diferencias en saberes y competencias y así sucesivamente. Toda relación de poder pone en acción diferenciaciones que son al mismo tiempo condiciones y resultados (Foucault, 1983, p. 223).

Juárez, miles de actores convocados en el espacio urbano cada día realizan su propia interpretación de la información que poseen y reciben. Como parte de una comunidad, construyen ideas de ciudad que se traducen en el uso de los espacios. La ciudad en la frontera no tiene igual significado para quien vive en el norte de la línea fronteriza como para quien está del lado sur, o para quien cruza legal o ilegalmente. En ambas partes todo se percibe de diferente manera porque las formas de vida son distintas:

Si hablamos hacia las fronteras, nuestro vecino es el otro más próximo que tenemos. Antes se pensaba que esas fronteras eran fijas; hoy sabemos que se mueven, que no son solo territoriales, que el sexo, la edad, los oficios, las zonas urbanas y demás diferencias sociales también son límites desde dondenos ven o vemos. Hay realidades transnacionales que vivimos con más frecuencia que nos vienen del aire, de lo intangible, de los medios, de la economía. (Silva, 2006, p. 290).

Una vorágine de memorias, experiencias y recuerdos son participes en la construcción simbólica de aquel individuo que se halla inmerso en la dinámica de la ciudad fronteriza y de sus contextos políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales. Esta ciudad como escenario complejo y permite la posibilidad de establecer las relaciones de carácter colectivo en la estructura social.

La ciudad fronteriza es un *collage* de múltiples realidades en constante cambio y movimiento, como escenario, permite sentidos de apropiación y representación del mundo en el que se construye el espacio simbólico. Por su complejidad es imposible generar lecturas que permitan entenderla como un escenario en el que las relaciones sociales y de poder sean predecibles, porque no lo son. Para lograr una interpretación de los significados otorgados a su espacio urbano se requiere de una reflexión crítica sobre los estudios que tratan de explicar los fenómenos de la ciudad.

CAPÍTULO 2

Sin duda la frontera, en este caso entre México y Estados Unidos, se asocia a convicciones políticas y de territorialidad, así lo afirman Padilla y Pequeño (2008). Sin embargo, comprendamos que no es conveniente pensar a la ciudad fronteriza únicamente desde una visión geográfico-espacial; su definición va más allá de los límites del territorio que como ciudad la han dejado en colindancia con otro país. El cruce legal o ilegal forma parte de la cotidianidad de la ciudad fronteriza y se suma a la configuración del escenario. La conformación del territorio de la frontera sin duda está marcada por la existencia de una barrera metálica que impide el libre cruce hacia los Estados Unidos, pero que a la vez configura las dinámicas que se dan en lo transfronterizo.

Cuando los relatos son creados en torno a la frontera es innecesario especificar si se habla de Ciudad Juárez o de El Paso, los discursos se crean en el propio uso de las palabras. Quién habita la ciudad fronteriza entiende que *aquí* y *allá* refiere a una distinción entre dos territorios, aquí es Juárez y allá es del otro lado, sea cual sea la ciudad, es Estados Unidos. En gran medida el territorio se construye en el imaginario a través de las diferencias establecidas que indican uno y otro lado.

Aunque es cierto que dentro de estas relaciones donde prima el poder se extiende y se precisa la vigilancia que trata de ejercer un control sobre la forma en que los individuos viven la ciudad, las relaciones sociales no se reducen a reglas impuestas o a restricciones y controles que dictan sistemas organizados en una jerarquía de poder.

Los procedimientos populares (minúsculos y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué, *maneras de hacer* forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden socio político. Estas maneras de hacer constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio

organizado por los técnicos de la producción sociocultural.
(De Certeau, 1990, p. 44).

Todo aquello que se nos presenta en el mundo como parte de las prácticas cotidianas, el trabajo, la escuela, el consumo, la recreación, la diversión o los productos que requiere la sociedad para vivir están indisolublemente ligados a una carga simbólica, aunque no sean precisamente símbolos. La apropiación de los espacios urbanos en la ciudad fronteriza no se reduce únicamente al espacio físico, trasciende también al plano de lo simbólico, puesto que desde lo individual hasta la colectividad construimos unas necesidades de pertenecer a un lugar. Se trata de construir una identidad de forma subjetiva y en paralelo con la intención de vivir una realidad imaginada a partir de quienes somos y quienes deseamos ser.

Figura 4. Puente internacional de Las Américas hacia el lado mexicano



Fuente: Toma propia, capturada en noviembre de 2012

A la ciudad fronteriza como *escenario*, concepto retomado de la teoría de la dramaturgia de Erving Goffman (1959), se le concibe como un lugar en donde se producen prácticas culturales ligadas a la vida cotidiana. Se representan diariamente millones de actuaciones, donde las personas se vuelven actores que ejecutan roles diseñados por ellos mismos. Estos roles son parte de la vida cotidiana, y sus prácticas no solo hacen referencia a la actualidad, sino también a aquello que forma parte del pasado y, por lo tanto, pertenecen al proceso de la memoria. Las prácticas culturales del pasado y del presente permanecen en constante diálogo gracias al proceso de rememoración.

El territorio corresponde a una noción desarrollada en los estudios de conducta animal, por parte de los etólogos, pero también es una categoría que usan los geógrafos y antropólogos en sus consideraciones sobre el uso de espacios. La ciudad desde sus orígenes expone su condición territorial. (Silva, 2006, p. 53).

El ir y venir por los cruces internacionales forma parte de la experiencia de muchos de los actores urbanos que habitan ambos lados del territorio, moldeando sus recuerdos e identidades. En una visión en que aparece el panorama de escalas en referencia al espacio físico o territorial delimitado por zonas geográficas, la ciudad fronteriza queda comprendida dentro de un concepto más amplio denominado *área fronteriza*, una gran zona en la que se desdibujan las divisiones políticas.

Las áreas fronterizas, lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, son, por el contrario, “el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido” (Giménez, 2009, p. 28). Las identidades individuales, colectivas, urbanas, que convergen en la ciudad fronteriza se construyen mediante discursos a partir de encuentros relacionales entre los actores urbanos. La interacción de los actores *hace sentido* de la realidad, sin que esto se trate de simples descripciones de sus

CAPÍTULO 2

mundos. Es una renegociación de identidades que asume formas discursivas en donde los actores generan nuevos modelos identitarios a partir de acciones reflexivas.

El encuentro social en el espacio urbano del ocio

Este apartado se describe desde la visión del investigador, da cuenta de su experiencia con relación a cuestionamientos teóricos en un contexto espacio temporal. Se trata de momentos hipotéticos relevantes en la ciudad, como las épocas de auge económico ligadas al negocio de la diversión. Se buscaron pistas para entender los significados otorgados al espacio urbano, a partir de configuraciones propias del espacio de lo público. Desde la teoría de Nora Rabotnikof (2005) se cambia intencionalmente el concepto de espacio público por el espacio de lo público. La diferencia en el uso del articulador *de lo* es una necesidad sintáctica de separarse con la carga reducida del concepto a la delimitación urbano territorial. Se dejan fuera las definiciones dicotómicas que afirman que lo que no es privado entonces es público, lo que no es cerrado entonces es abierto, lo que no es de una sola persona entonces es de todos.

El primer ejercicio necesario para conocer los lugares y encontrar a los actores fue caminar o *andar* como refiere Michael De Certeau: “El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación (el *speech act*) es a la lengua o a los enunciados realizados [...] El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación” (De Certeau, 2000, p. 110). La ciudad fronteriza es el escenario en el cual los procesos de la ciudad están referenciados y contextualizados, sin embargo, se tendrá presente que como espacio histórico contextual para este estudio se eligió al Centro Histórico de Ciudad Juárez.

El término de Centro Histórico es una creación institucional que comienza a gestarse desde la carta de Atenas en 1931 cuando surge el pensamiento de protección del patrimonio. Por

tal motivo incongruente con una construcción simbólica del *centro* para el actor urbano en Ciudad Juárez. Dentro del trabajo de campo se descarta esta idea de centro fundacional determinada por una institución y se abre el panorama hacia las narrativas de los actores urbanos. Aunque no se pierde de vista que hay discursos institucionales que sin duda también inciden en los procesos de identidad y memoria.

Al caminar la ciudad con la intención de investigar, y no por la necesidad del uso del espacio por intereses personales, se cae en la cuenta de que ciertos lugares entran en la inercia del espacio cotidiano y otros son componentes accidentales, constituyendo con relación a su posición un aquí y un allá, un lejos o un cerca. La *enunciación peatonal* de acuerdo con De Certeau (2000) representa un orden de posibilidades y prohibiciones, el caminante hace una selección de fragmentos discontinuos.

Este ejercicio de conocer la ciudad desde otra perspectiva, este andar en busca de aquellos fragmentos *raros* a los que refiere De Certeau (2000, p. 111) se llevó a cabo en el periodo de agosto de 2011 a febrero de 2013, de manera intermitente. En un principio se dieron con mayor regularidad con la intención de conocer el espacio, el momento más álgido en actividad fue entre el verano y otoño de 2012. En esta búsqueda de *sesgos espaciales* se tomaba nota para poder enunciar y *actualizar en secreto* mediante el análisis de lo observado, se querían identificar algunas prácticas cotidianas y de interacción que se generaban en los sitios visitados.

Aun cuando el interés principal haya sido la búsqueda de las prácticas cotidianas con relación al espacio, no se puede dejar de lado que “la ciudad es la manifestación espacial de una organización de la sociedad, y en esa medida ciudad y sociedad están tan indisolublemente ligados, la ciudad es a la vez forma física y formación social” (Niño Ramírez, s. f., p. 5). No es posible negar la existencia de una construcción física, no todo en la ciudad es simbólico o significado otorgado, existe una calle puramente material, de pavimento y concreto, con dimensiones, con edificios, guarniciones, banquetas, vegetación.

A la zona centro se le otorgan distintos significados, para algunos es lugar de empleo, para otros de nostalgia, de diversión, lugar de paso, de perdición, y en muchos sentidos esta zona se vincula al miedo, a un lugar de peligro. Esas lecturas permiten entender el porqué de ciertas dinámicas que ocurren en la ciudad, relacionadas con comportamientos e interacciones entre los individuos. El espacio de lo público es donde se conectan ambas partes, lo material y lo inmaterial, lo físico y lo imaginado, ejecución y apropiación, es una doble actuación de los sentidos del cuerpo, tacto, vista, olfato, gusto, oído, que se unen para imaginar lo ya vivido.

De Certeau (2000, p. 113) hace una analogía entre el espacio geométrico de los urbanistas y los arquitectos en el que parece funcionar como el *sentido propio* (apoyándose en gramática), al cual se refieren las desviaciones del *sentido figurado*, donde el andar arriesga, trasgrede, respeta, sospecha. Por lo mismo, al enunciar el centro, no se hace referencia únicamente a un espacio delimitado geográficamente, sino a un espacio que ha sido construido simbólicamente, física y arquitectónicamente.

Los referentes urbano-arquitectónicos también pueden funcionar como anclajes de la memoria.

Si las ciudades son foros sociales complejos y multidimensionales, los habitantes y usuarios, a partir de la interrelación que establecen con su entorno inmediato, es decir con el espacio que habitan y por el cual transitan, conciben una imagen de la ciudad que finalmente se traduce en un esquema mental de ella. Al respecto Kevin Lynch afirma que un planteamiento visual adecuado del espacio urbano puede otorgarle un intenso significado expresivo. (Lynch, citado por Chávez, 2009, p. 10)

El valor del espacio no solo se reduce a la posibilidad de poseerlo, sino lo que implica la reorganización de este, el reordenamiento del territorio, enunciándose de manera más contemporánea cómo la fabricación de espacios, sugiriendo así

CAPÍTULO 2

en pensar menos en el territorio como algo dado sino como producto. (Giménez, 1996, p. 11)

Desde esta perspectiva, “la carga simbólica que cobran los espacios resulta determinante en la vida de los actores sociales y sujetos políticos (Rodríguez y Chávez, 2013, p. 4).

Es imposible negar la existencia de las estéticas de la calle, pero también de los cuerpos que la habitan, cuerpos materializados, algunos permanentes, otros fugaces, los transeúntes, los autos, los edificios, la vegetación, todos son parte de un espacio físico¹¹. La relación entre cuerpos y ciudad no es nueva, autores como Richard Sennet (1997) en su texto *Carne y piedra*, muestran cómo los problemas relacionados con el cuerpo han encontrado una expresión en la arquitectura, en la planificación urbana y en la práctica misma. Ante estas reflexiones se plantean los siguientes cuestionamientos, ¿qué sucede con los cuerpos que no habitan el espacio? Aquellos que viven en la ciudad, pero cuyas prácticas cotidianas poco o nada tienen que ver con el centro. ¿Tiene alguna importancia para ellos que el mobiliario urbano sea deficiente en esa zona? Aunque el enfoque es hacia las narrativas de personas que habitan el centro, las que no lo hacen también forman parte de este escenario de ciudad fronteriza, aún y cuando no acudan a este, les llegan por algún medio, insumos con los que pueden construir sus propias interpretaciones de esa zona.

Las narrativas en torno a Ciudad Juárez se tejen para este análisis a partir de vivir el centro porque es en este espacio donde convergen las memorias de los actores. Ciudad Juárez es de reciente creación, apenas en 1889 recibe la categoría de ciudad, es por esto que los recuerdos que se presentan en torno a sucesos pasados no se remontan a más de 70 años, cuando esta ciudad

4 Idea surgida a partir de la ponencia “Cuerpos tatuados-Ciudades grafiteadas” presentada en el Primer encuentro internacional de investigaciones sobre el cuerpo en la ciudad de Bogotá el día 4 de octubre de 2013 en coautoría con la doctora Astrid Bibiana Rodríguez Cortés.

estaba en pleno florecimiento económico. Actualmente, gracias al crecimiento de la ciudad hacia otros polos, existen subcentros urbanos, que sin duda tienen significados para las personas que en ellos viven, pero que no alcanzan para construir memorias colectivas con significado para comprender la carga simbólica de una zona fronteriza.

Proceso metodológico de recogida y análisis de información

Para la recopilación de la información se recurrió a un enfoque constructivista. Siguiendo a Bourdieu y Wacquant (1990) esto es recomendable cuando los objetos de estudio no están dados en alguna parte de la realidad, sino que son resultado de sucesivas operaciones de construcción. En función de los objetivos se buscaron significados en los discursos, el antecedente teórico sirvió como apoyo para explorar en el inconsciente de la memoria.

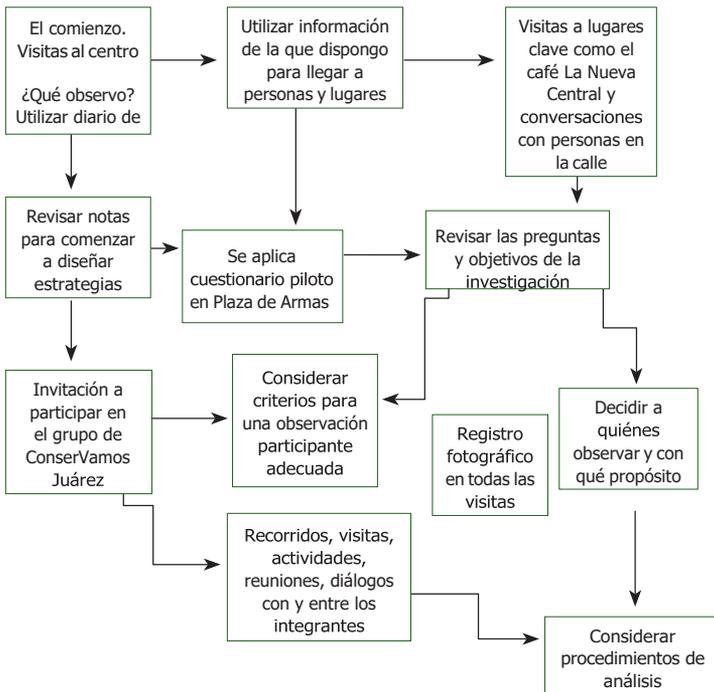
El proceso de investigación se inició con un insumo fundamental: el bagaje del investigador, es decir, todo aquello que acompañaba como parte del conocimiento y experiencia al inicio de la investigación y que sirvió como plataforma para incursionar en el diseño metodológico. El ejercicio perseguía la selección de datos pertinentes para la búsqueda del significado de los discursos en las entrevistas de historia de vida y entrevistas a profundidad.

La observación participante desde la perspectiva etnográfica fue seleccionada porque facilitó el entendimiento de la descripción densa de la cultura. Estuvo vigente desde el inicio hasta el final del trabajo de campo, fue la que permitió el primer acercamiento al escenario y se mantuvo constante hasta que finalizaron los recorridos. “Su trabajo se desarrolla sustancialmente conviviendo con personas que, de forma directa o indirecta, consciente o inconsciente, le suministran la información que él

necesita” (Balcázar Nava, González-Arratia, Gurrola Peña, & Moysén Chimal, 2007, p. 33).

A fin de ilustrar el marco en la toma de decisiones al llevar a cabo la observación participante se muestra el diagrama de la Figura 2. En esta se muestra el café La Nueva Central como un espacio importante en el Centro Histórico. También se resalta el trabajo de seguimiento al grupo ConserVamos Juárez, colectivo interesado en preservar la historia y memoria de la Ciudad, cuyos integrantes se reunían los domingos en el mercado Juárez. Gracias al acercamiento con este grupo se pudieron encontrar varios actores importantes que cubrieran las características necesarias para la historia de vida.

Figura 5. Marco para la acción en la toma de decisiones de la observación participante



Fuente: Realizada a partir de Balcázar Nava, et al. (2007, p. 49)

En los distintos momentos del trabajo se trató de encaminar las narrativas para que la información proporcionada fuera de utilidad para cumplir con los objetivos de la investigación. A este respecto, Tarrés (2001) afirma que se cumple con un papel de guía cuando el perceptor (investigador) tiene el papel central en el trabajo de campo. Este fue un primer aspecto importante a considerar mientras se aplicaron las herramientas metodológicas, esto no significó que se influyera en el discurso del actor, o se forzaría el discurso de este. Se buscaron estructuras subyacentes como expresión de convenciones sociales a partir de los relatos de los actores, así como desentrañar elementos inconscientes y vincular el análisis de los discursos individuales con las múltiples realidades del escenario urbano. Tarrés (2001) lo denomina la observación de la microsituación social. Se buscó establecer una similitud entre significado y estructura de las relaciones que constituyen el discurso, y así generar una lectura de los procesos que se analizaron a través de lo expresado por el actor urbano.

De acuerdo con Peter Burke (2001), utilizar estrategias metodológicas en las que el actor urbano es central permite conocer y analizar aquellas historias que no están en los libros, que no son oficiales, pero que forman parte de los acontecimientos y que se sustraen mediante relatos de la vida cotidiana con relación al espacio. Definitivamente algo cuestionable, pero debatible es: ¿Por qué centrarse en los relatos del actor urbano?, ¿qué pueden aportar estas narrativas cuando se les enfrenta a la veracidad y a la objetividad?

Como método las historias de vida se vinculan a una multiplicidad de objetos de estudio. Una discusión metodológica en torno a esto es el de la subjetividad en al menos tres dimensiones. Primero, como intento de lectura socio-urbana desde los actores; segundo, estrecha relación entre entrevistador y entrevistado; tercero, lo biográfico para entender la subjetividad sobre hechos que forman parte de su historia personal (Tarrés, 2001). Las historias de vida focalizan las acciones y decisiones que los sujetos en contextos y tiempos específicos, lo cual permite percibir las rela-

ciones con sus pares que les permiten llevar a cabo tales decisiones. Las historias de vida han permitido identificar las relaciones socio-urbanas en su despliegue, operación y condicionamiento particular sobre los individuos.

Es posible encontrar individuos adultos dotados a veces de gran memoria, que han conocido una determinada localidad urbana desde su temprana infancia por haberla habitado durante un largo trecho de su vida, y que son capaces de evocar de relatar su pasado. (Giménez, 2009, p. 202)

En estos casos, la historia oral o la entrevista orientada pueden constituir herramientas invaluable para reconstituir fragmentos del pasado urbano

Lo biográfico apunta no solo a lo individual, sino también a lo colectivo, una parte importante de esta herramienta es la construcción, en este caso se siguió a Pujadas (1992), quien incluye los siguientes aspectos para la realización.

1. Planteamiento teórico del trabajo y construcción del problema de investigación.
2. Justificación y fundamentación de la pertinencia del método biográfico.
3. Delimitación precisa del universo de análisis.
4. Explicitación precisa del universo de análisis.
5. Explicitación de los criterios de selección del o de los informantes.

La técnica que se empleó para la realización de las historias de vida se basó en una combinación de dos técnicas que propone Pujadas (1992). Una es la técnica de campo que consiste en el diálogo abierto con pocas pautas en donde la función básica es estimular al sujeto, para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas en referencia a lugares y personas. Los datos biográficos se van obteniendo junto con otros tantos, mientras se

participa observando a la comunidad. ¿Por qué una combinación de las dos? Porque durante las visitas de campo y observación participante se pueden ir seleccionando sujetos y obtener historias de vida, tal vez pequeños relatos a partir de un diálogo abierto. En la tabla 1 se pueden encontrar las condiciones generales que se tomaron en cuenta para la selección de los actores urbanos a los que se entrevistó.

Tabla 1. Consideraciones para la selección de actores urbanos para ejercicio de historia de vida

Consideraciones de actores urbanos	Favorece
Estrecha relación al centro en cuanto a sus actividades diarias	Relatos en cuanto al uso de espacio
Habitar la ciudad por al menos 30 años	Experiencia de vivir la ciudad en relación al recuerdo
Discurso fluido que facilite la narrativa	El curso de la entrevista, la obtención de datos y el análisis
Postura frente a los acontecimientos de diversas épocas	Construcción simbólica a partir de significados
Persona destacada o conocida en el entorno urbano inmediato	Dinámica de interrelaciones
Disposición para dedicar varias sesiones	Retomar información en varios encuentros

Fuente: Elaboración propia

Para comprender la importancia del papel del actor en la urbe se debe aclarar que el acceso a la subjetividad no se reduce a las opiniones individuales que los actores tienen con relación al mundo. El discurso en este caso no es solamente una capacidad expresiva, se trata de entrar hermenéuticamente en las estructuras cognitivas que manifiestan las representaciones que los actores tienen de la ciudad, mostrando desde qué posición se encuentra el actor y cómo percibe el mundo.

Este ejercicio ha permitido generar una pauta conceptual y metodológica correspondiente a un espacio y tiempo específicos, explicando la configuración de los procesos de la memoria y la

CAPÍTULO 2

identidad, sin olvidar que se trata de territorios sociales que favorecen la comprensión de una dimensión simbólica. En conexión a estos dos procesos se busca el porqué y el cómo es que actúan los actores urbanos al tomar decisiones frente a ciertos fenómenos urbanos, para entender cómo se vive la ciudad actual.

El descubrimiento y la conceptualización de la estructura significativa del mundo y de la vida cotidiana forman parte del espacio dentro del cual se desenvuelve la existencia del ser humano y en el cual este construye identidades y memorias, y al mismo tiempo construye simbólicamente su espacio urbano. De esta manera, de acuerdo con Alfred Schütz (1973), la filosofía fenomenológica se presenta como una filosofía del hombre en su mundo vital; es el *estar en él* y obedece a una actitud de cómo es capaz de explicarlo y se define cómo el hombre se coloca en el mundo mientras se maneja en un ámbito de vida cotidiana. Es el propio actor social quien toma decisiones con relación a una conciencia temporal interna; a partir de esta premisa se fundamentó el análisis de los procesos de identidad y memoria,

Desde la concepción de Schütz, se entiende que el significado de las vivencias de una persona se va construyendo a medida que las va vivenciando, es decir, que el significado no es inherente a los hechos, sino que es producto de la conciencia (Rodríguez, 1993). Este concepto del mundo de la vida es central y por ello vale la pena discutirlo a profundidad. Para Schütz (1973) es el mundo del ejecutar, constituye el fundamento de nuestro existir, por ser en donde nos comunicamos, en él vivimos.

Naturalmente no se cuestiona la existencia de los mundos, ni la de los objetos que en él están implicados y, por esta razón, se adentra de manera natural en él. Entonces, el mundo se nos manifiesta como un campo de dominación, regido por un motivo práctico, pero organizado por un complejo sistema de significados y, por supuesto, intersubjetivo. El aporte de Schütz (1973) está en la posibilidad de profundizar en mundo de la vida, entendiéndole como el ámbito finito de sentido que corresponde a la vida cotidiana, constituyendo el fundamento de nuestro

existir, puesto que en él vivimos. La vida cotidiana es el escenario intersubjetivo donde el ser humano desarrolla acciones y define límites, mediante procesos en los cuales dota intersubjetivamente de sentido a la realidad.

La ciudad de las fantasías: el mundo de la leyenda blanca y la leyenda negra

Las dos categorías que se presentan en este apartado surgieron con las estrategias que partieron de las narrativas de actores urbanos específicos, con la intención de analizar en sus relatos el sentido que adquiere lo urbano. Todos estos actores tenían una cercana relación con el centro, ya sea por vivir, trabajar o caminar en este. Se trata de una interpretación del relato que corresponde a la ciudad fronteriza como escenario, donde los actores que lo han narrado tienen su propia postura, y a partir de ello otorgan significados distintos a un mismo espacio urbano. De ese modo, se genera un análisis emprendido en la historia de vida con relación a la experiencia de vivir la ciudad. Ciertas narrativas se han incluido para explicar cómo se vive y se interpreta el espacio urbano.

Esta perspectiva de análisis exige varios principios que le condicionan, por ejemplo, el centrarse en el modo en que las personas mantienen sus significados de los acontecimientos. Se interesa por la forma en que las acciones de los sujetos constituyen las situaciones; y en descubrir entre los relatos de sus acciones, sus discursos. Se trata de una perspectiva que se interesa por comprender que la intersubjetividad está en compartir el mismo tiempo y espacio, y se ubica en el mundo urbano en relación con la cotidianeidad de la ciudad fronteriza. La descripción de la posición que guardan los actores dentro de este escenario de ciudad es central, para ubicar cómo se constituyen cada uno de los mundos dentro de los cuales se describirán y analizarán los relatos.

Este mundo urbano invocado en las historias de vida es un mundo del recuerdo, donde ellos (actores) se posicionan frente a un presente incierto, un mundo vivido que añoran, pero que ha quedado en el pasado. Estos personajes que habitan el centro, que lo usan de alguna u otra forma, le otorgan significados donde la vida, ligada a la recreación y el ocio, conducen a experiencias de disfrute y felicidad y, en alguna medida, son parte de sus recuerdos.

La premisa de trabajar con personas que lleven más de 30 años de vivir en la ciudad se determinó porque las personas tienen registros de la época de auge de la ciudad, donde los centros de entretenimiento eran una constante en la vida nocturna de la ciudad y específicamente en el centro. Se trata, cuando menos, de haber vivido desde los años 80 en Ciudad Juárez, porque también significa haber presenciado el crecimiento desmedido de la mancha urbana, como consecuencia de la migración hacia la frontera en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Así se han podido desmenuzar los relatos, siempre conectándolos con el pasado, con una época de juventud que se añora.

Todos los acontecimientos tienen varias versiones, al mismo suceso algunas personas le dan una connotación positiva, como la llegada de la industria maquiladora a la ciudad por la generación de empleo para algunos significa el inicio hacia la descomposición de la sociedad en Ciudad Juárez. Podemos encontrar relatos que hacen alusión a destacar lo positivo de una época y otros a lo negativo, la perversión contra la diversión, el auge contra el deterioro, el vicio contra la libertad, el crecimiento contra el desorden, la oportunidad contra la exclusión. La visión o la perspectiva presentada para cada hecho se une a las lecturas del propio sujeto con base a su experiencia vivida.

En la búsqueda de los actores urbanos que cumplieran con los requerimientos que se ha mencionado con anterioridad, para la historia de vida, se destacaron seis:

El pintor, un señor de más de 100 años, quien en su juventud había decorado los salones de baile y clubes nocturnos más ele-

gantes de la ciudad. Al momento de la entrevista su lucidez mental estaba intacta y recordaba detalles desde su niñez, iniciando por 1916, año en que llega con su familia a Ciudad Juárez.

El historiador de a pie, una persona cercana a los 60 años, quien trabaja en una licorería y que le interesa la historia de la ciudad apasionadamente, como un *hobbie*. Por su trabajo, es reconocido por varias personas de la comunidad del centro.

El periodista, un hombre de más de 70 años que ha fotografiado grandes eventos en la ciudad, empezó como fotógrafo de sociales por la década de los 60 para el diario El Correo, al momento de la entrevista tenía un negocio de imprenta en el centro. Dejó la profesión del periodismo en la época de la delincuencia en la ciudad, por el miedo a ser asesinado.

La comerciante, la única mujer que se encontró con la edad (78 años) y el conocimiento de la ciudad y el interés por contar su historia, aunque no permitió ser grabada, ni pasar por un proceso sistemático de entrevista. Se trata de una mujer de carácter fuerte y de ascendencia libanesa, migrante y con un pequeño negocio de venta de cocteles de camarón, cigarros, coca colas y sopas instantáneas, quien en el pasado fuera jefa de enfermeras en la Secretaría de Salud del municipio.

El comerciante, vecino de la comerciante, ella misma lo presentó para la entrevista, un migrante de sur del país, proveniente de Durango, con un negocio de venta de ropa, aunque llegado hace muchos años a esta frontera sigue con la idea de regresar a su tierra natal. Aseguró que el actual patio de su negocio se ubicaron corrales para los caballos de la tropa de Francisco Villa, en los inicios de la revolución mexicana.

El cronista, conocido como *La Rochaca*, por un personaje televisivo (una caricatura de una lagartija) cuyo padre le daba la voz, este personaje se encargaba de dar cápsulas informativas de historia de Ciudad Juárez. Esta persona tuvo varios enfrentamientos verbales que terminaron en juicios contra un colectivo porque supuestamente habían tomado el nombre de *Juárez de mis recuerdos* y que este le pertenecía.

CAPÍTULO 2

Hablar de sucesos que acontecieron en otro tiempo, o de los cuales no hemos sido testigos, frecuentemente nos lleva a relatos que en el propio proceso de rememoración son imaginados, magnificados, disminuidos, exacerbados, inventados, en ocasiones convirtiéndose en concepciones del espacio urbano compartidas por una comunidad entera. A esto se le ha llamado ciudad de las fantasías, porque no existe una verdad absoluta, para cada individuo el recuerdo del pasado es su decisión, un pasado glorioso o tortuoso, este mismo marco continua para dar significado al presente.

Dentro de este imaginario hay dos categorías, el mundo de la leyenda blanca, como su nombre lo dice, denota lo bueno y el de la leyenda negra, relacionado a la maldad, cada uno es la *contraparte* del otro. Contextualmente cada relato tiene dos caras, el mejor ejemplo para hablar de ello es el de la vida nocturna de Ciudad Juárez, en este caso la leyenda blanca está representado por una serie de menciones que se ligan al crecimiento de la ciudad, sobre todo económico, dado por las actividades de la diversión. Estos relatos rescatan aquel tiempo, espacio, lugar, de auge, de esplendor, de lujo, referencias a un Juárez de artistas, músicos, noches de algarabía, de intercambio comercial, un momento (o varios momentos de la ciudad) que para quien lo relata fue un mundo mejor. La leyenda negra en este sentido se destaca por narrativas que se dirigen hacia el vicio, la prostitución, la violencia, la perdición, una ciudad que vivía de los excesos, pero que por ello mismo es vista como la ciudad del pecado, de lo inmoral, se culpa a esta dinámica de la mala imagen de una Ciudad Juárez que ha crecido gracias a la economía del vicio.

En la época de prohibición del alcohol, mientras Estados Unidos lanzaba una reforma social, el turismo norteamericano en busca de entretenimiento representó un potencial económico. En ese momento las diversiones predominaron en la vida de Ciudad Juárez y detonaron el establecimiento de zonas de bares y restaurantes de alto nivel. Situación que continuó hasta mucho después de que en 1933 se restableciera la permisión del consumo

de alcohol en Estados Unidos. A medida que Ciudad Juárez se apoyaba en el sector servicios como su principal actividad económica se volvía más dependiente de la ciudad de El Paso, Texas. Juárez logró una fama sin precedentes, un periódico informó que en la avenida principal había más cantinas que en cualquier calle del mundo.

[...] yo me acuerdo de que una vez leí un libro de la universidad también [...] era algo de las estrellas y decía como Ciudad Juárez siempre ha producido muchísimo dinero para el país y como de acá surgieron muchos talentos, o sea que estaban en el centro, porque las mejores orquestas para dar este entretenimiento a la gente de *Fort Bliss*, a los soldados, o sea una industria y una maquinaria [...] pues para hacer dinero, ¿no? Pero instalada pues en el centro, después bueno lo ocupó otra zona, pero por muchos años pues fue el centro, las cantinas, los prostíbulos, en el rollo de la prohibición del alcohol [...]. (Verónica¹² en el Plan Estratégico¹³, comunicación personal, 16 de mayo de 2013)

Estos momentos de vivir la ciudad de noche han ocasionado una doble lectura, por un lado, está presente la diversión, la fiesta, el baile, el lujo; por el otro, ejerciendo una tensión aparecen el alcohol, el sexo, lo prohibido, también se asocia a la ciudad con el vicio y la perdición. Situar estos relatos contextualmente no se hizo en referencia a un periodo específico, aunque sin duda aquello que ocurrió posterior a la prohibición del alcohol en Estados Unidos es una de las épocas más representativas y recurrente en

5 Se ha omitido el apellido de la persona, porque ella ha solicitado el anonimato. Al momento de la entrevista Verónica trabajaba en el organismo Plan Estratégico de Juárez.

6 Organización sin fines de lucro y apartidista que tiene por objetivo la construcción de una fuerza ciudadana que participe en los asuntos públicos, proponiendo y exigiendo una mejor ciudad (tomado de su propia página en línea <https://www.planjuarez.org/index.php/quienes>)

CAPÍTULO 2

los relatos. Respecto a esto se identificaron con mayor facilidad las tensiones entre las posturas, lo bueno y lo malo de vivir esos momentos con consecuencias a la ciudad actual. En muchas partes del mundo se piensa a Ciudad Juárez como una ciudad de peligro y perdición a partir de una leyenda negra que se ha construido del otro lado de la frontera. Aunque en contraparte, muchos de sus habitantes le perciben como un lugar de superación y de oportunidades.

Los relatos que rescatan a una ciudad que fue mejor, equivalen a la ciudad histórica, armada por la percepción de la ciudad-imaginario del pasado. Esta idea surge de una percepción de ciudad presente caótica, es el significado de una ciudad actual que no nos gusta. Lo mismo sucede con la forma en que se percibe a Ciudad Juárez en la actualidad, en gran medida las alusiones que se hacen de una ciudad de fantasía o de leyenda blanca, son resultado de una interpretación en la que la añoranza funge como una emoción detonante del recuerdo. En su contraparte los relatos que se clasifican dentro de la leyenda negra hacen menor alusión a ese periodo de auge de la ciudad de la diversión y se enfocan mayormente al periodo de ciudad en crisis de la violencia. No debemos perder de vista que las interpretaciones que las personas hacen han de depender de sus experiencias de vida.

La Juárez (Avenida en el Centro Histórico) era más popular que ahorita porque era mejor que el ProNaF¹⁴ porque el ProNaF es de puro junior y antes aquí era de americano y de lo que sea llegaba, pero con dólares o trayendo dinero lo atendían muy bien en los bares [...]. (El comerciante, comunicación personal, 8 de mayo del 2013)

7 Programa Nacional Fronterizo, fundado en 1961 para elevar el nivel económico, urbanístico, funcional, y cultural en todas las ciudades de la frontera norte de México. Se conoce así a la zona de Ciudad Juárez que se intervino durante este programa con la construcción de algunos edificios como museos, puentes y vialidades.

En el mundo de la leyenda blanca, los momentos representan estados de felicidad perpetua, de una sociedad de ocio y de entretenimiento donde cada persona es feliz y puede hacer lo que quiere, donde se cumplen las promesas de generar cada día más espacios, lugares y territorios del placer, del ocio y del deseo. “El placer no es solo objeto de prohibiciones y prescripciones es también diferenciador de clases sociales y grupos identitarios [...]” (Uribe, 2011, p. 111). Una práctica común es el cruce de personas en ambas direcciones de la frontera, aunque la mayoría de las investigaciones que versan sobre migración se enfocan en el movimiento hacia el norte, también ha existido, en menor cantidad, la llegada de personas a esta ciudad, sobre todo en la búsqueda de una noche de diversión. Mientras la ciudad norteamericana es vista como la ciudad recta donde las personas se comportan de manera correcta, a Ciudad Juárez, por otro lado, se le relaciona con el lugar donde todo está permitido.

Sí por ahí del Paso y todo Estados Unidos, porque en Estados Unidos había ley seca, no vendían, no había cantinas ni nada, pero fue cuando hubo más porque hubo clandestinas, entonces se venían a divertir y había un hipódromo grande con carreras de caballos y carreras de automóviles y las demás cantinas de la 16 y de la Juárez eran cabarets y todos los que venían eran de allá de El Paso, de Estados Unidos, venían a divertirse, salones de baile y variedades que venían de México [...] Sí, no pues la gente ya estaba acostumbrada aquí, se venía para acá a tomar a divertirse allá no producían muchas cosas y aquí tenían libertad de todo, por eso. (Pintor, comunicación personal, 30 de noviembre 2012)

En las lecturas de la ciudad que surgen a partir de la prohibición del alcohol está presente la perspectiva del poder, del lado norteamericano a Ciudad Juárez se le percibía como un lugar sin reglas, de caos y desorden. Esta forma de ver a la frontera ha perdurado hasta la actualidad, se puso en manifiesto con la crisis de

violencia del 2008-2010 cuando el cruce de personas provenientes de la vecina Ciudad de El Paso disminuyó de manera notable.

La diversión y eterna felicidad del mundo de la leyenda blanca también se ha visto empañado por acontecimientos fatídicos, la leyenda negra trata de desastres, desgracias, personajes y hechos al margen de la ley, es decir, todo aquello que desprestigia a la ciudad. Se ha clasificado a este mundo dentro de la fantasía porque, aunque los relatos se sustentan en acontecimientos de los que inclusive hay información escrita que los avala, se convierten en leyendas urbanas en las cuales se fusiona la realidad con la creación de una idea que comparte una comunidad.

Se mencionó un hecho en repetidas ocasiones, no solo dentro de las entrevistas, también en algunas conversaciones con personas en diversos recorridos, como la ocasión en que un comerciante ubicado en una esquina de la Calle de La Paz (calle ubicada en el primer cuadro de la ciudad), señaló el lugar exacto donde ocurrió el evento. En dicho sitio murieron calcinados un grupo de niños hijos de las trabajadoras de un bar (El Rey de Copas), según contaron, los encerraban en la planta alta del local mientras sus madres trabajaban, al incendiarse el lugar no pudieron sacar a los infantes. Este hecho se ha quedado en la memoria de muchas personas de la comunidad, como afirma el siguiente relato, en ese entonces (los años 50) era un hecho sobresaliente.

[...] eran sucesos que no eran muy comunes no era que se die- ran cada mes o cada año si no que eran sucesos y eso llamaba la atención y por eso se comentaban durante mucho tiempo [...] por ejemplo a mí me tocó ir a ver dónde se quemaron muchos niños en una cantina que se llamaba el Rey de Copas en La Paz y Ramón Ortiz que eran sucesos que no eran muy comunes y se mencionaban por mucho tiempo [...]. (El histo- riador, comunicación personal, 6 de marzo de 2013)

El establecimiento de la industria maquiladora es el perio- do al que se identifica como el de la ruptura social. Parafraseando un poco para unificar los relatos, se asegura que Ciudad Juárez se

volvió un caos desde que llegó la industria maquiladora, en ese momento la ciudad creció sin medida y *dejó de ser lo que era antes*. La maquiladora, sin duda, significó para la ciudad un cambio enorme en cuanto a su crecimiento y dinámica, las referencias a esta época son las que más se repiten en los relatos de las entrevistas. Así también lo relacionado a lo laboral tiene su *contraparte*, por un lado, la maquiladora provee de trabajo a miles de personas y, por el otro, ha traído explotación, deterioro social, crecimiento descontrolado de la mancha urbana.

Las dinámicas económicas que configuran a las ciudades fronterizas en ambos lados de la línea del territorio, y que las sitúan en el mundo de lo global, hacen referencia a una interrelación dispar donde hay un dominio de una economía sobre otra. Para puntualizar con un ejemplo nuevamente el caso de la prohibición del alcohol en Estados Unidos con la ley Volstead en el vecino país, la colindancia con México generó nuevas dinámicas de ambos lados.

Los acontecimientos nacionales, regionales, locales, y como consecuencia los cambios en las dinámicas económicas van moldeando las prácticas de las sociedades del consumo, es decir que la sociedad se ve envuelta en múltiples factores que condicionan las decisiones que toma en torno al espacio. A partir de esto, entendamos que la ciudad fronteriza, y particularmente el Centro Histórico, ha pasado por distintos momentos económicos.

En las entrevistas es recurrente la referencia a la época de esplendor de la ciudad, época marcada por el surgimiento de negocios del entretenimiento, estos eran generadores de empleo, esa es una de las razones por las que se visualiza como un periodo de bonanza. Los habitantes de Ciudad Juárez tenían empleo, ya fuera de meseros, cantineros, cocineros, cantantes, músicos, vendedores ambulantes. Apparentemente toda la vida en la ciudad se gestaba a partir del negocio de la diversión, que se generó gracias al intercambio de bienes y servicios con El Paso Texas. Por esto, el centro toma inusual importancia, los márgenes de la ciudad no sobrepasaban por mucho al actual polígono de la zona centro.

CAPÍTULO 2

“[...] aquí no había más que salones de baile y cantinas y en el centro era mi trabajo, periódicamente los decoraba, los pintaba” (El pintor, comunicación personal, 30 de noviembre 2012).

Cuando se recuerda el pasado donde se vivía en aparente armonía, y donde el otro no existía, es frecuente culpar al que migra a Ciudad Juárez de desencadenar desorden, caos y, como consecuencia, la violencia. Esto es una parte de la visión, los que han migrado a su vez perciben a esta ciudad como causante de las perdiciones de ellos mismos, por haber caído en las tentaciones que había en esta ciudad. “Estas intersecciones y transversalidades resultan un mecanismo potente para comprender la ciudad y la vida urbana como un proceso constante y complejo de construcción socio espacial de los lugares por parte de los sujetos” (Lussault, citado por Lindón, 2009, p. 1).

Respecto a un doble discurso en el que solo se hablaba de las prácticas inmorales del lado mexicano, prostitución, vicios, alcohol, Rutilio García (2013) refiere a la creación de una leyenda negra de las ciudades fronterizas en los años 20, en el siguiente párrafo en un cambio de las prácticas que contribuyen a la formación de una imagen negativa de Ciudad Juárez.

La década de los años veinte significó para el espacio fronte-rizo mexicano un reacomodo de las costumbres, de los valores de su sociedad y de sus espacios urbanos. El intempestivo arribo de nuevas formas de consumo y de modernidad, *muy a la norteamericana* moldeó la vida cotidiana. La tendencia hacia una actividad de sus pobladores como prestadores de servicios resultó en la expulsión de cantinas y garitos que puritanos norteamericanos veían como el atraso de una sociedad, cuyos principios navegaban entre la dedicación plena al trabajo y a la temperancia como valores morales. (García, 2013, p. 48).

Retomando el párrafo anterior, con relación al consumo y las formas de vida, el siguiente apartado hace una breve descripción del significado de consumir en el centro de Ciudad Juárez

CAPÍTULO 2

en la actualidad. En parte sigue ligado al consumo de bebidas embriagantes, muy a pesar de un plan de regeneración del centro que dio lugar a una serie de demoliciones de sitios con este giro. Pero también hay otros tipos de consumo, no solo se consume lo material, también se consume lo intangible.

La ciudad del consumo: la felicidad se compra y se vende

El consumo en la actualidad es una actividad que forma parte del diario vivir en la zona del centro. Comprar, si bien es parte de una necesidad, también es parte del ocio al generar cierta felicidad efímera a quien consume. En el centro se ofrecen y reciben servicios, se compran y se venden mercancías. Este constante intercambio es producto de las necesidades de un segmento de la población de Ciudad Juárez. Una aseveración es cierta, no todas las personas que viven en Juárez consumen en el centro, y es que esta industria está diseñada para personas de bajos recursos y que tienen acceso a la zona, direccionados por la traza urbana y la movilidad de las colonias del poniente.

Varias son las calles del centro de Juárez que cuentan con una gran cantidad de negocios de todo tipo, desde la venta de ropa, hasta la venta de comida, flores o hierbas medicinales, también se ofrecen servicios, como el lustrado del calzado, o sexuales, donde se ofrece el cuerpo. Ahí donde se ubican estos negocios se ha formado una red en la que los dueños de los locales establecidos se conocen de varios años, así encontramos a un bolero que lleva más de 50 años en el mismo sitio, a una comerciante de más de 70 años que atiende un pequeño local de comida. Ambos se conocen por estar ahí, sus territorios se entretajan a partir de las actividades de prestación de servicios que ocurren en el espacio urbano.

Figura 6. Calle de La Paz, mientras algunos ofrecen toda clase de productos hay quienes se dedican a vender el cuerpo



Fuente: Toma propia, captura del 15 de agosto de 2014 a las 15:30 horas

En efecto, se pueden concebir al consumo como una modalidad característica de nuestra civilización industrial, a condición de separarla de una vez por todas de su acepción común y corriente: la de un proceso de satisfacción de las necesidades. El consumo no es ese modo pasivo de absorción y de apropiación que oponemos al modo activo de la producción para poner en equilibrio esquemas ingenuos de comportamiento (y de alienación).

Hay que afirmar claramente desde el principio que el consumo es un modo activo de relación (no solo con los objetos, sino con la colectividad y el mundo), un modo de actividad sistemática y de respuesta global en el cual se funda todo nuestro sistema cultural. (García Canclini, 1995, p. 223).

“[...] Es la idea de la relación la que se consume en la serie de objetos que la exhibe” (García Canclini, 1995, p. 225). En estas sociedades no se consume únicamente el objeto, en este se materializan los deseos, los proyectos, las necesidades se abstraen en

CAPÍTULO 2

signos para ser vendidos o comprados. Cuando en el espacio se entrecruzan materialización y sentido, surgen distintas lecturas, que se manifiestan en narrativas y donde por medio del relato es posible hacer una interpretación de los discursos y en ellos entender apropiaciones, rechazos, disputas. Los objetos de antaño, como un edificio, un cartel, una bebida, se vuelven simbólicos de una relación del pasado.

Figura 7. Puestos de comida en la celebración de la Virgen de Guadalupe



Fuente: Toma propia, capturada el 12 de diciembre de 2012

Son las dinámicas gestadas alrededor del consumo las que se observan en el espacio de lo público en el centro, gracias a estas se dan gran parte de las interacciones sociales que propician procesos de identificación. Consumir fue una práctica llevada a cabo para usar un camuflaje dentro de este escenario urbano, para pasar desapercibido y abrir las puertas a las narrativas.

Tratar de frenar el consumo es propio de un moralismo ingenuo, pues el proyecto mismo de vivir está construido a partir

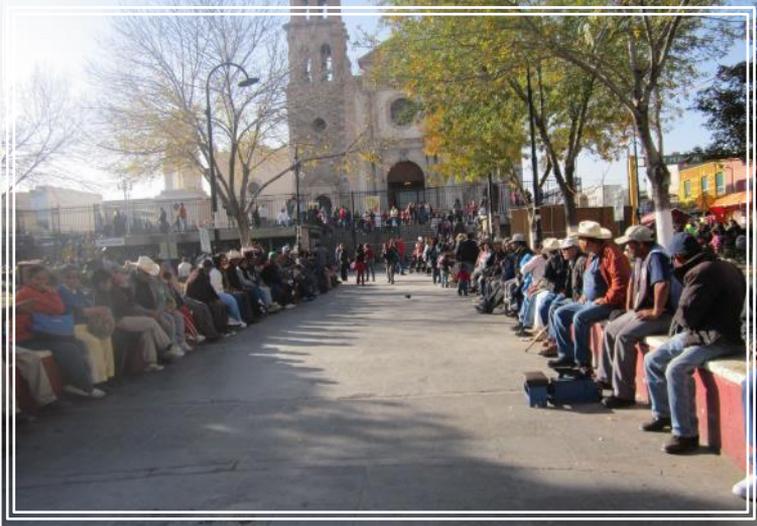
de los significados de los objetos. Por eso el consumo aparece, aunque el marco sea una festividad religiosa, el comer es una necesidad, y no deja de serlo cuando se viaja desde otra parte de la ciudad en un día específico para conmemorar a algún personaje importante en la religión. Culmina la convivencia mientras se come en unos puestos improvisados para la ocasión, las posibilidades de interacción de este uso del espacio de lo público, la calle, son infinitas, el consumo es parte de la dinámica urbana.

La constante que aparece en la apropiación de los espacios más allá de la institucionalidad en el caso de Ciudad Juárez es la sociedad que se liga al consumo. Así en la ciudad fronteriza se conjugan pasado y presente para configurar nuevas formas de entender al presente y reapropiarse de los espacios de la vida cotidiana. Se encontró que las personas aluden mayormente a una necesidad del espacio de lo público, como sitios generadores de memoria, el alto interés por la preservación del patrimonio y está en relación directa con su experiencia de vida en la ciudad, es decir, por haber consumido, bebido, comido, trabajado, convivido en esa zona, por ende, tratan de restablecer los vínculos que tienen con el espacio.

Existe un espacio particular en el centro, se trata de la Plaza de Armas, ubicada frente a catedral, es el ejemplo del espacio público abierto a cualquiera, en el conviven desde indigentes, bailarines, devotos de la fe, prostitutas y compradores de baratijas, así como adultos, niños, jóvenes, ancianos. Sin duda, es más común ver personas de edad avanzada, sentados alrededor de las deterioradas jardineras, consumiendo el tiempo y observando al que pasa. En verano se antoja sentarse ahí a refrescarse un poco, pero el lugar esta atiborrado y es poco probable encontrar un sitio para descansar. Alrededor de esta plaza se encuentran un sinnfín de cosas que comprar, entre ellas bebida y comida.

CAPÍTULO 2

Figura 8. Plaza de Armas, al fondo el edificio de Catedral



Fuente: Imagen propia, capturada el 12 diciembre del 2012

Algo evidente es que el centro de Ciudad Juárez fue y seguirá siendo el lugar del consumo, con ello podemos entender quién es quien, en esta sociedad del consumo, el dueño de un salón de baile, un joven que frecuenta esos lugares, una ama de casa preocupada desde su hogar por los acontecimientos que ve por el televisor, un cantinero, un migrante, alguien que solo estuvo de paso en Ciudad Juárez, alguien que vive aún en la ciudad. Todas estas posibilidades del diario vivir son las que hacen un encadenamiento entre los sucesos y las dinámicas de la ciudad y que finalmente nos llevan a comprender las distintas realidades de la sociedad urbana.

CAPÍTULO 2

El espacio urbano fronterizo, comprensión, aceptación y diversión

La carga simbólica otorgada por el actor al espacio urbano en Ciudad Juárez no se restringe a la significación del territorio habitado. Cada espacio es representado, imaginado, apropiado, vivido y abarca aspectos como la interacción con otros actores urbanos, los acontecimientos ocurridos, los recuerdos en torno al sitio, las prácticas de los otros, los lugares, aromas, colores percibidos o recordados en conjunto, hacen inteligible la ciudad y facilitan ubicarse y construirla a nivel simbólico. Se trata de una realidad que se construye a partir de las interacciones con el otro, entonces se vuelve una interpretación.

En esta perspectiva de construcciones del espacio simbólico, los actores de cada ciudad afrontan la lucha de tendencias que modela sus deseos de ciudad, hay una distinción entre la ciudad que quisieran tener y plantean la posibilidad de tenerla. “La ciudad no es solamente espacio físico es una realidad material socialmente construida. La ciudad también es una construcción simbólica, la que realizan sus habitantes”. (Licona, 2012, p. 63).

Lo anterior nos lleva a pensar en la existencia de ciudades paralelas, es decir, una existencia de muchas ciudades simbólicas condicionadas a una ciudad material. Estas ciudades paralelas se construyen en el imaginario de las personas que habitan la urbe, a partir de los constantes intercambios que se efectúan en la ciudad fronteriza. El significado asignado a un espacio urbano es producto de la acción social de los habitantes y consecuencia de las relaciones entre los individuos, y de estos con y en el espacio, definiendo las formas de producción. Estas lecturas distintas otorgadas a una misma ciudad participan de condicionantes sociohistóricas, donde la ciudad del imaginario se liga a acontecimientos en los que se ha sido testigo de forma directa o indirecta, en ello intervienen las narrativas, estos acontecimientos se recrean una y otra vez, gracias a la interacción social.

Si bien existen un sinnúmero de afirmaciones en cuanto a la ciudad fronteriza, cada una de estas corresponde a una interpretación. Por supuesto que existió y existen las noches de fiesta, de embriagarse hasta caer, al igual que lo podemos encontrar en otras partes del mundo. Lo interesante aquí es la doble lectura que se genera en torno a estas prácticas, por un lado, se habla del positivo que puede ser el tener esta forma de vida, hablando del desarrollo de la ciudad y, por el otro, se tiene el pensamiento ligado a lo prohibido. ¿Por qué si hay ciudades que en su mayoría viven de ello, como la ciudad de Las Vegas en Estados Unidos, a Ciudad Juárez se le estigmatiza, y no recientemente, sino desde finales del siglo XIX, coincidiendo a su categorización como ciudad?

No corresponde a este trabajo dar respuesta a esta pregunta, porque se tendría que profundizar en cuestiones políticas, binacionales, geográficas y de poder económico de un país sobre otro para poder explicarlo. Este texto ha dado cuenta del contacto con personas que viven la ciudad, que la han experimentado en diversos momentos y de alguna manera, sin tratar de reivindicar la imagen de esta ciudad, es una invitación a indagar sobre las formas de vida de un lugar antes de juzgarlo, de abrir la mente para comprender las distintas lógicas de la cotidianidad en cada urbe del planeta. Y así, pensar que las ciudades no son segmentos de realidad, son conjuntos variados de formas de cambio constante y perpetuo.

CAPÍTULO 2

MIRADAS DE LO PÚBLICO: IDENTIDAD, OCIO Y FRONTERA

Referencias

- Balcázar Nava, P., González-Arratia, N., Gurrola Peña, M. & Moysén Chimal, A. (2007). *Investigación cualitativa*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1990). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Burke, P. (2001) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Chávez Cano, L. (2009) *Análisis de la imagen urbana de Ciudad Juárez, caso de estudio: Puentes Internacionales* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, ciudad Juárez, México.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México, D.F.: Cultural Libre.
- Foucault, M. (1983). Afterword: The Subject and Power [Epílogo: el sujeto y el poder] En M. Foucault. *Beyond Structuralism and Hermeneutics*, (pp. 220-223). Chicago: Hubert Dreyfus and Paul Rabinow.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García R. (2013). *Diversiones decentes en una época indecente*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y Cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas* Recuperado de <http://redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21(41), 7-28.
- Goffman, E. (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grueso Delfín, I., (2003) ¿Qué es el multiculturalismo? *El Hombre y la Máquina*, (20-21), 16-23.
-
- MIRADAS DE LA JORNADA. (4 de noviembre de 2019). Estados Unidos tiene muro impenetrable y poderoso, afirma Trump: *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/11/04/politica/010n1pol>.
- Licona, E. (2012). Construcción simbólica del espacio urbano. *Re-vista de antropología experimental*, (12), 62-75.
- Lindón Villoria, A. (2009) La construcción socioespacial de la ciudad. El sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y sociedad*, (1), 06-20.

- Niño Ramírez, Á. (s.f.). *Espacio urbano y sentido. De las teorías urban-as al semianálisis*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Padilla, H., & Pequeño, C. (2008). *Cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico, el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: cis.
- Rabotnikof, N. (2005). Los sentidos de lo público. En N. Rabotnikof. *En busca de un lugar común, El espacio público en la teoría política contemporánea*, (pp. 10-47). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, A., & Chávez, L. (2013). *Cuerpos tatuados-Ciudades Grafiteadas*. Congreso Giro corporal llevado en la Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, Z. (1993). La sociología fenomenológica. En A. Schütz. *Hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*, (pp. 9-23). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Schütz, A. (1973). *La fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sennet, R. (1997) *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza editorial.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango.
- Tarrés, M. (2001). *Observar, escuchar y comprender*. México D.F., El Colegio de México.
- Uribe, J. (2011) *Cuerpos: entre la gestión del miedo y el placer*. Hermenéutica Corporal. Medellín: Funámbulos.

CAPÍTULO 2

MIRADAS DE LO PÚBLICO: IDENTIDAD, OCIO Y FRONTERA